

La Fe Viendo Y Sin Ver

Pastor Oscar Arocha

26 de Julio, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.
Juan. 20: 29

Este verso es lo que llamaríamos una proposición consoladora, o que el Señor Jesús propone a todo Creyente una vía rápida al estado de felicidad, y esa senda es la de la fe; mire como lo propone: “Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.” (BLA), o que la persona indicada en el versículo bien puede llevar su corazón a un estado de dicha con tan sólo creer como es debido. Esto se hace más necesario si estaríamos atravesando por un estado calamitoso, un cáncer terminal, o una adversidad pronunciada, de aquellas que dejan el alma casi sin aliento, en tal estado será frecuente que uno diga: Oh, si el Señor viniera a mi y se hiciera presente o me diera alguna manifestación milagrosa, entonces uno cobraría ánimo, y pudiera llevar el alma a un estado de alegría, pero lo cierto es que no es tanto así, sino como bien lo propone aquí nuestro Salvador, que es una dicha altamente consoladora al corazón, si uno puede creer sin necesidad de ver un milagro.

Hagamos un contraste para sustentar lo que se ha dicho. Mire lo dicho por un corazón dominado por incredulidad: “Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.” (v25). Tomás dijo que el poder de la fe está en ver un milagro, entonces el Señor Jesús le sale al frente: “Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.”

Nuestro sermón será así: **Uno**, Las circunstancias de esta proposición. **Dos**, Las ventajas de creer sin ver.

I. LAS CIRCUNSTANCIAS DE ESTA PROPOSICIÓN

Veamos la reacción de incredulidad en Tomás. El cayó en débil desconfianza, lo cual su presencia pudo haber resuelto, nótese: “Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré” (v25). Hace un tiempo, o que antes que sucediese Jesús les dijo sobre Su resurrección, y sus oídos no le sirvieron a su fe, ahora tampoco sus ojos, estuvo ausente cuando el Señor dio las pruebas de Su levantamiento de la tumba. Cuando los sentidos de un hombre no sean debida ayuda, sería fácil que su corazón se llene de malas sospechas, se vuelve arrogante: “Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré”.

Tuvo doble perjuicio: En relación con sus hermanos, atrasado en las lecciones de fe, ya que estaban gozándose en creer, en cambio él se hundía en dudas. De otro modo, que mientras los otros estaban leyendo las primeras lecciones sobre la resurrección, Tomás estaba dando tumbos, confundido y turbado. Con su alma perjudicado, no le creyó a Cristo ni el testimonio de sus hermanos. Dudando cuando debió creer. Su gloria es ahora su vergüenza, porque se jactaba de que necesitaba pruebas personales, ya no tanto como grupo, proclama a sus hermanos lo que debió ser su afrenta. Ahora resulta ser un ridículo. Desconfiando en Aquel en quien el profesaba era su esperanza. Recordemos lo que hace unos días antes le dijo al grupo: “He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; más al tercer día resucitará” (Marc.10:33-34).

Leamos el próximo verso: “Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás” (v26). Esto es, Tomás pasó una semana saboreando el amargo de su incredulidad. La resurrección de Jesús llenó el corazón de las mujeres y de los discípulos de gozo por el creer, pero Tomás no creyó, de manera que pasó todo ese tiempo oyendo constantemente sus hermanos hablando y regocijándose sobre el tema, mientras su corazón no podía disfrutar del pastel que comían las otras almas. Los que iban camino de Emaús testificaron que sus corazones ardían al oír las enseñanzas de Jesús resucitado. Todos hablaban de esas felices ocurrencias y testimonios de la resurrección, en cambio él no, tiene que haberse sentido retraído, apesadumbrado por su incredulidad, o luchando con la desconfianza de su corazón. Su fe se encontraba severamente suspendida. El no podía contradecir el testimonio de los otros, sin sentirse avergonzado; los más probable fue que se mantuvo sufriendo en secreto. De aquí aprendemos: Que no todos los cuerpos son igualmente curados con la misma medicina, ni tampoco todas las almas por los mismos medios de fe. Unos son resistente al medicamento, en cambio otros son curables.

Ahora veamos la fidelidad del Señor Jesús a Su oficio, pues El vino a buscar y salvar a los perdidos: “Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino Creyente” (v26-27). No lo abandonó en su dureza o incredulidad, sino que se compadeció de él, lo rescató. Hay ocasiones en que el Creyente cae en errores tales que sus otros hermanos no pueden recobrarlo, y es necesario la intervención directa de Dios sobre ellos. Jesús mismo va y lo busca. Como está escrito: “El deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla” (Luc.15:4). Un **caso**. Lo cuidadoso de Jesús con Tomás para sanarlo y restaurarlo a una plena comunión con Dios y sus hermanos: “Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino Creyente”. Lo curó en las mismas circunstancias: El mismo lugar, las mismas personas, las puertas igualmente cerradas, y con el mismo propósito, aunque centrado en una sola persona: “Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás”.

Se compadece de los errores y debilidades de Sus siervos, aun cuando ellos persistan en tales errores y no merezcan nada que no sea abandonarlos en su obstinación. En Su abundante compasión nos reclama y nos salva cuando ningún otro medio es capaz de hacerlo. Descendió aquí para satisfacer la curiosidad de Tomás. Si hubo una mano, ojos tacto y oídos indignos de la resurrección fueron los sentidos de Tomás, sin embargo lo trajo a ver y tocar Su glorioso cuerpo: “dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado” Y con su propia lengua y delante de todos los discípulos, en lugar de reprender a Tomás le dice con suma ternura: “No seas incrédulo, sino Creyente” ¡**Bendito Salvador!** Sus palabras de compasión fundieron el duro corazón del discípulo obstinado: “Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!” (v28). El no metió su dedo, ni su mano para satisfacer su curiosidad incrédula, sino que sus ojos fueron suficiente como fue con los otros, y eso le llevó a una fiel confesión: “¡Señor mío, y Dios mío!”.

II. LAS VENTAJAS DE CREER SIN VER

Leo la proposición: “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron;” la implicación es, que recibirán mayor bendición quienes creen en Cristo y Su Palabra sin la ayuda de sensibles manifestaciones milagrosas, cual disfrutaron Tomás y los discípulos.

Pregunta: ¿Cuáles serían tales ventajas?

Signo de mayor fe, y a mayor fe, mayor poder para consolar el alma. Si Tomás hubiese estado plenamente convencido que Cristo era el Hijo de Dios, y como tal puede hacer todo cuanto quiera, entonces la incredulidad no habría podido trepar en su mente. No pudo creer que el Señor Jesús era una Persona Divina. El mismo Señor le había revelado que sería muerto y al tercer día resucitaría, pero no le creyó, y eso fue evidencia de que su confianza en el poder de Cristo para

levantarse de entre los muertos era débil y cambiante. Necesitaba de la ayuda de las criaturas, su fe fue ignorante o no tan refinada como debía ser. Dios es Espíritu y mientras menos se necesite de las cosas creadas para confiarle, mayor es la espiritualidad de la persona. Dicho de otro modo, que sería más glorioso si uno confía en Dios y Su Palabra sin ayuda de ninguna otra cosa.

Veamos el caso de **Abraham**. El vivió en un tiempo de grandes milagros y portentos; el Señor le visitó estando en su tienda, vio bajar fuego del cielo para destruir los sodomitas, fue testigo de tener un hijo siendo estéril y ya vieja la matriz de Sara; no obstante cuando fue puesto a prueba no se apoyó en tales experiencias, sino que confió en Dios y Su Promesa. Veamos como eso es destacado por el escritor a los Hebreos. Inicia definiendo la fe, no relacionándola con criatura alguna: “La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (Heb.11:1). Luego exalta al patriarca: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.” (v17-19). Su hijo le había sido dado por medio de un milagro, pero ahora lo resolvió todo en su mente sin necesidad alguna de sus sentidos corporales. Confió en Dios y Su Promesa. Esta es presentada aquí como la joya más preciosa de su fe, y en otro lugar Pablo lo dice así: “El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes.” (Ro.4:18). Esta fe no se apoya en los cinco sentidos, sino en que Dios es Omnipotente, sabio y bueno. En tal caso el alma Creyente se apoyaría en Dios y sólo en El, y allí nuestro Redentor dice: “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.”

La fe sin vista honra más a Dios, que la fe ayudada. El amigo sería mucho más honrado si confiamos en lo que ha prometido, y no requerimos que lo diga por escrito. En el habla popular suele decirse: Fulano es un hombre honesto y honorable, pues cumple lo prometido. Es como si les prestaras dinero a tu amigo, y no le pides garantías de pago.

Caso de **David**. La fe que no necesita ayuda de las criaturas, o la cooperación de nuestros sentidos corporales, por ser más grande, es también más poderosa. Nótese: “Yo dije: Atenderé a mis caminos, Para no pecar con mi lengua; Guardaré mi boca con freno, En tanto que el impío esté delante de mí. Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; Y se agravó mi dolor. Se enardeció mi corazón dentro de mí; En mi meditación se encendió fuego, Y así proferí con mi lengua.” (Sal.39:1-3). O que mientras ponía su vista en las criaturas buscando ayuda, su dolor se aumentaba, sus quejas se multiplicaron, pero cuando pudo ver la soberanía de Dios, su alma se aquietó: “Enmudecí, no abrí mi boca.” (v9). Ahora preguntémosle, ¿por qué se aquietó tu corazón? Y responde: “Porque tú, oh Dios, lo hiciste.” (v9).

Para abonar la idea de lo que se desea enseñar leamos estos versículos: “Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas... Porque yo honraré a los que me honran.” (Isa.42:8;1Sam.2:30). Esto es, que mientras más confíes en Dios sin necesidad de criatura alguna, más le glorificarías, mayor sería tu deleite, sería evidencia de una fe más grande, y quien así confié será más favorecido. Un caso: “Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará... Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.” (Mt.8:5-10).

Milagros sin la verdad es peligro mortal. Mire este verso: “Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.” (2Tes.2:9-10). Esto es, que muchos aman ser favorecidos con milagros, pero no así con la verdad. El texto supone que la Palabra de Cristo les fue dada a conocer con evidencia, convicción y autoridad; su pecado por rechazo no será por carencia de medios, sino por falta de amor. El amor a la verdad es

esencial en la fe verdadera. Un terrible juicio del Cielo viene sobre ellos para que crean el error y la mentira. Creerán más en los milagros que en la Palabra. El texto supone rechazar algo que se ha ofrecido: "No recibieron el amor de la verdad", y Cristo ha establecido un castigo que agravaría su condenación.

Hoy vimos que este versículo es una proposición muy consoladora: "Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron." Para estudiarlo enfocamos primero las circunstancias de su ocurrencia, y luego las ventajas de confiar en Dios sin la ayuda de las criaturas. Se vieron dos ventajas: Es signo de mayor fe, y que la fe sin ver trae mayor honra a Dios y el Creyente sería así más favorecido, y el peligro de milagros sin la verdad.

APLICACIÓN

1. Hermano: Recibe esta verdad como una urgente invitación a buscar un alto grado de tu fe. La providencia te ha puesto a vivir en una época donde han cesado las manifestaciones sobre natural del poder de Dios. Tú sólo tienes los escritos de lo sucedido hace miles de años, y por cierto un registro verdadero y autentico. De manera, que tienes la oportunidad de que tu fe descansa en Dios y Su Palabra, no más; este sería el poder de la fe moderna. Tus poderes del alma son mucho más noble que lo que puedan darte tus cinco sentidos. Si alguno se guía por sus sentidos, sería un animal; si por su razón un mero hombre, y si por la Palabra de Dios, un hombre espiritual. Vive, pues así, y Dios te bendecirá.

2. Hermano: Medita más a menudo en el poder, sabiduría y bondad de Cristo. Para guardarnos de distraer nuestra confianza en El y que caigamos en pensamientos ilegítimos, Dios propone Su toda suficiencia a nuestra fe cuando entramos en pacto con El. Le dijo a Abraham: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mi y se perfecto" (Gen.17:1); El tiene poder suficiente para ayudar, defender, y recompensar a todos los que confían en El, no necesitamos otro protector, la palabra de Su providencia es suficiente. El sana las enfermedades, suple nuestras necesidades; parece bendecir poco y es mucho, como hizo con Daniel y sus amigos: "Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey" (Dan.1:15). Por tanto, medita en el soberano dominio y poder de Cristo.

2. Amigo: La manera de retener la bendición de Cristo contigo es amando Su Evangelio. Te exhorto a no cuestionar vanamente las Escrituras, sino a creerlas; considérala, trátala como si Dios mismo te la hubiese dado de manera personal. Y esto es lo que debes creer: "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo." (Ro.10:9). Por tanto, amigo mío: Confía desde ahora mismo en Dios y Su palabra y serás salvo por siempre.

AMEN